



PREGON DE SAN JERONIMO-1974
D. MARTIN MARTIN

Por el momento se celebrará el día de la Virgen de la Inmaculada Concepción el día 8 de septiembre. No se ha fijado la fecha exacta de la celebración, pero se ha acordado que será el día 8 de septiembre. La celebración de esta fiesta supuso un gran momento de unión y de evocación de la memoria de los antepasados.

Para satisfacer la necesidad de que se me haya permitido decir lo que quiero decir con amor y respeto a este pequeño pueblo que he conocido durante una semana porque es uno de los más bonitos y más interesantes que ofrece cordialmente paz y tranquilidad. En estos momentos difíciles de encontrar la paz y la tranquilidad es necesario que se pueda saborear el valor de la vida y la belleza de la naturaleza, la belleza de la vida, la belleza de la vida.

Me gustaría que esta celebración sea una ocasión y participación en las fiestas de la Virgen de la Inmaculada Concepción, pero que esta voz solo sea una invitación a la meditación íntima, pero que esta voz solo sea una invitación a la meditación íntima. Y quiero que estas palabras sean interpretadas como una invitación a pensar en el futuro de nuestro Valle, nos hace pensar en el futuro de nuestro Valle.

Dos motivos claves para que se reconozca que los puntos cardinales que orientan esta meditación. Ambos motivos...

martín

PREGON DE SAN PEDRO- 1974

D. JESUS PAEZ MARTIN

Por estos días se cumple un año. No puedo precisar la fecha exacta porque no es eso realmente lo importante, sino la evocación del descubrimiento, el goce que supuso para mí el encuentro con el Valle y sus fiestas de la Rama.

Ha sido una verdadera satisfacción el que se me haya permitido pregonarlas y debo, quiero hacerlo con amor y respeto a este pequeño pueblo al que acudo semana tras semana porque es uno de los lugares del mundo donde se me ofrece cordialmente paz, belleza y calor de comunidad, valores difíciles de encontrar, más escondidos cada vez en los lugares de esta tierra donde se les ha olvidado a muchos que aún puede saborearse el valor de la naturaleza, del paisaje y del paisanaje, la belleza de lo humilde, lo grato del silencio...

Más que un pregón, mi aceptada cooperación y participación en estas Fiestas de la Rama quiere ser una meditación íntima, pero en alta voz sobre lo que ese descubrimiento supuso. Y quiero que mis palabras sean oídas e interpretadas como una invitación a pensar en aquello que el Valle, nuestro Valle, nos hace pensar.

Dos motivos claves han de reconocerse como puntos cardinales que orientan esta meditación. Ambos han sido cap-

tados, comprendidos y asimilados en nuestro pueblo, porque él los posee como dones y valores fundamentales:

1) la exaltación de su naturaleza quiere reavivar por unos instantes la belleza natural.

2) la exaltación del ritual de la Rama quiere alabar y enaltecer el sentir comunitario.

Son dos valores humanísimos que deben ser expresados mediante el lenguaje que reproduce fielmente la dimensión espiritual del hombre: la poesía.

El poeta, aún habiendo perdido su dimensión mítica y divina, sigue conservando un carácter distintivo: el poseer un alma sinónima a la de todos los hombres. Por eso, cuando leemos un poema del hombre llamado Rafael Romero, que fue el poeta Alonso Quesada, identificamos sus vivencias con las nuestras y sus cantos, venidos como dijo D. Miguel de Unamuno, **"de un mar interior, de una mar de corazón que se ha dormido hace más de cien años, mucho antes que el poeta naciera que lo recibió ya dormido"**, quisieran ser nuestros cantos, sus sentires nuestro sentir. Por ello fundiremos, confundiremos nuestras meditaciones con las del hombre que estuvo, descubrió y amó los dones de nuestro valle, donde el poeta

*"apacentado en las maestras
lecciones de las brisas y las olas
con un hondo querer de cosas nuestras
y líricas vejeces españolas"*

como lo definió su íntimo amigo Tomás Morales, encontró el reposo, la serenidad y la paz.

Si recorremos la poesía de Alonso Quesada, si revestimos nuestra alma y nuestra sensibilidad con el "lino de los sueños", si caminamos lentamente por los alrededores del Valle, nos invade el sentimiento de la naturaleza que, como marco del acontecer del hombre, como proyección de sus estados espirituales, éste ha plasmado en creaciones literarias o pictóricas. Y cuando la naturaleza se unió a través de estas creaciones literarias se la idealizó de tal forma que resultó el paisaje tópico. Y la conclusión fue saborear la recreación artificiosa sin llegar a pensar que podría identificarse con un lugar real, pues esa recreación arquetípica era el producto de una apetencia artística por el paisaje ideal emanado de un sentimiento común de la naturaleza.

El tema del "locus amoenus" virgiliano y horaciano, la naturaleza estilizada e idílica de Teócrito que se convirtió en el lugar apacible del Renacimiento, se nos aparecía siempre falseado en los libros en que lo conocimos por un exceso de ansiedad estetizante y no creímos nunca en ello como algo real. Pero he aquí que, un día, descubrimos un lugar donde, vivamente, se pueden reconocer todos aquellos elementos que el crítico literario Ernst Robert Curtius señaló como constantes de ese paisaje tópico y comenzamos de nuevo a creer en la belleza de la naturaleza como marco ideal y apacible de la vida humana: El Valle.

La verdura del naranjo y de la platanera, del eucaliptus y de la palmera que circundan nuestro Valle, el verdor actual y el evocado con nostalgia cotidiana por los más viejos, ese verdor que se está volviendo pardo en algunas zonas, que quiere reverdecer, que debe reverdecer porque no se han vuelto pardas las almas, el verdor que se muestra esplendoroso en un día, pero que está presentido en la noche, el que preside todas las acotaciones poéticas que incluyó la sensibilidad de Alonso en **La Umbría:**

"Los prados del Valle, iluminados de luna, recogen el silencio, como rocío del sueño. Las bravas cresterías de los montes brillan a lo lejos verdecidas de pino. Sana humedad de otoño. Aromas de eucaliptus."

El agua cristalina, serpenteante y fresca de todos los manantiales que rodean al Valle, donde aún puede sentirse la emoción contemplativa que se desprende de las estampas campesinas con sabor auténtico: las mujeres lavando su ropa, las jóvenes recogiendo el agua en las tallas al caer la tarde... ese agua que es placer epicúreo y melodía cantarina, el agua que sabe leyendas de Don Alonso, como la de Dorotea que se cuenta en la sencillez delicada de estos versos, pues como Garcilaso de la Vega, cuando el hombre-poeta quiso expresar sus sentimientos se disfrazó de pastor y se impregnó de un alma sencilla que cantó.

*¿Adónde va la doncella
adónde, la vida mía?
A aquel arroyo cercano
que está junto a aquella encina;
allí mis pies lavarélos
que yo limpios los tenía.
Quien fuera el agua soncella
para hacerte una falsía;
por estar lavando siempre
yo nunca los limpiaría.*

.....

*Si fueras a aquel arroyo
la leyenda volvería.*

Leyenda y música del agua para la recreación de los sentidos, junto al canto de los pájaros en las melodiosas variaciones de capirotos y mirlos, posados o escondidos en los cafeteros y los papayeros. El canto acorde con la melodía no sentida

de la paz y el silencio que encuentra a los hombres consigo mismos y en cierta manera los afirma como vivos. No es el silencio de la incomunicación, sino el silencio alentador de la naturaleza que se intuye, un silencio que encontró el hombre-poeta y que le hizo exclamar:

*¡Silencio! ...
Silencio,
lazarillo piadoso de mi alma.*

La poesía de Alonso Quesada está recorrida de silencio. Dice en otro poema que dedica a Saulo Torón:

*Estoy ante la puerta de mi casa.
Es más de medianoche ... hay un silencio
lugareño que pone la inquietud en el alma.
¡El silencio de noche en mi pueblo
se siente de otro modo! . El ha salido
del fondo de este mar, solemnemente,
como un hondo secreto...
Yo cogeré mi corazón de mozo
y con él vagaré por el silencio
y por matar el tedio e mis horas
lo iré como una rosa deshaciendo.*

Y todo acontece bajo la intensidad del azul celeste que nos dejan entrever el Tamadaba, el Hornillo o el Sao...

Como último elemento del "locus amoenus" la luz, la caricia del sol que desde su nacimiento por la Culatilla hasta su ocaso por la montaña de Guayedra y Roque Bermejo han enmarcado desde siglos las églogas garcilasistas que nunca se escribieron.

El sol vivificador de Mayo fue para Alonso Quesada motivo exultante de un poema que puede resumir el goce primaveril idealizado de un paisaje tópico o el encanto real de un paisaje como el de nuestro Valle. Recordemos unos versos:

*Sol de Mayo, sol de Mayo,
recio como una coraza.
Mi corazón se ha entreabierto
por el calor de tus llamas.
Mi corazón es más rojo
y es más dorada mi alma.*

Cuando se han conocido y palpado las delicias de este lugar apacible que se llama por antonomasia El Valle, deambulando por algunos de sus caminos, sintiendo en conjunción todos los elementos del paisaje tópico, se descubre un acercamiento entre las almas sinónimas y se llegan a comprender radicalmente actitudes y afirmaciones, apetencias de **"seguir la escondida senda por donde han ido, los pocos sabios que en el mundo han sido"**.

Pero también se nos viene a la mente ante un baldío que fuera fértil en otro tiempo, o al oír un automóvil, como una ráfaga de mal pensamiento momentáneo, si no sucumbirá nuestro Valle frente a la fuerza arrolladora que ha ido paulatinamente avasallando otra paz, devastando otros silencios, negando la belleza natural. Alerta. Se ha prometido una invitación a pensar y esto es lo que el Valle nos hace pensar. No se propugna un antiprogresismo, que no sería humano, sino que se le invita y advierte al hombre del Valle a canalizar su progreso sin que vaya en detrimento de su naturaleza que es bella, sencilla, escueta y estilizada, natural, como las dimensiones de un paisaje tópico, aunque real.

Y aquí, en el lugar apacible que no estuvo nunca en los libros, un año más, en el acontecer del tiempo, se va a celebrar el ritual de la Rama que simboliza a los ojos de un extraño, que ya es o quiere ser otro romero entre tantos, el segundo don que prometimos y debemos resaltar como el descubrimiento más sorprendente: la afirmación y la esencia del Valle como "comunidad", como pueblo en su sentido primigenio de gente unida, aunada en intereses, fines y relaciones comunes.

Un año más, las gentes del Valle emprenden con renovada alegría el vértigo del danzar colectivo con las manos enlazadas, como una constante, inacabado, eterno y firme puntal de las creencias y tradiciones de un pueblo.

Este rito simple, de claras raigambres ancestrales y primitivas, un tanto desconocido en sus interpretaciones, aunque no por ello haya mermado el valor ni el interés de sus símbolos y significaciones, que se remonta a orígenes guanches y se conecta en cierta manera con las danzas folklóricas del Mediterráneo, tales como los "sirtakis" griegos o las "sardanas" de Cataluña, son ceremonias comunitarias de un pueblo que junta sus manos y eleva sus brazos como plegaria única, que danza catárticamente avanzando hacia delante, al compás rítmico y aborígen de las caracolas como trombas milenarias, de los "ajijidos", gritos liberadores de la pequeñez humana, purificación cristiana en su devoción.

Ningún espectáculo más impresionante que la Bajada de los romeros desde los altos de Tamadaba, a través de la montaña de Berbique, socavada de cavernas guanches, mientras el sol sale por los altos de la Culatilla, portando la rama de poleo y de pino, de brezos o de eucaliptus, en la madrugada del 28 de Junio, víspera del apóstol: es la Rama que, como manifestación popular ha dado forma en literatura a la lírica mas sencilla: la copla anecdótica, romancesca, lo más pueblo

que pueda escribirse nunca, desde su misma, manifestación y difusión oral. Así, lo comprendió el hombre-poeta que en su libro **El lino de los sueños** incluyó un ramillete de composiciones a las que tituló reveladoramente "romances orales", poemas cuya mezcla aleatoria entre el romance popular y la Cantiga de serrana, tradicionalmente hispánicos, suponen una prueba más reflejada en el arte del sentir comunitario y que se hace más patente en el acto de la Romería. Gustemos de los versos siguientes:

*Por estos montes, señora,
la romera ¿dónde va?
Voy de bodas que mañana
yo me tengo que casar.
No te cases romerita,
que mucho voy a llorar,
y se te casa con alguien
conmigo te has de casar...
Romerita, di tu nombre
para en mi alma lo guardar...*

Esta unión de la gente del Valle en torno a su santo patrón es el acto culminante de la conciencia comunal descubierta con sorpresa por el visitante, comunidad que intenta luchar unida para resolver problemas graves que les mantienen aunados en las esperanzas de solución.

Las fiestas de la Rama del presente año son ya un hecho. Cuando con la entrada del próximo mes todo haya concluido, el romero seguirá en su paisaje, sintiéndose integrado más aún en su pueblo, con el alma levemente herida al comprobar que todo termina, pero con la satisfacción de saber que su tradición y su creencia sigue viva y debe seguir viviéndola.

Permítaseme tomar de nuevo las palabras de Alonso Quesada, el que como hombre sintió y como poeta escribió este presentimiento:

*¡El huerto de mi alma tan sereno!
Ya la silueta blanca se ha marchado
por un sendero, lejos... Ya las horas
en un tropel violento se han juntado
y en torno a mí, como un enjambre loco,
ciegan mi corazón, el bien amado...
Todo termina. ¡Adiós!. Ya sé que tengo
un nuevo ensueño en el azul lejano...*